



- Oye amor, ¿Amor?, ¿estás ahí?, ¿hola?, ¿Tierra llamando a Sofía?
- Hola, perdón cielo, estaba un poco distraída, discúlpame, ¿qué me decías?
- Eso no es novedad, últimamente he notado que estás más en otro lugar que aquí, pero bueno, te estaba platicando sobre los lugares que me gustaría que visitásemos en las vacaciones, ¿cuál de ellos fue el que más te agradó de los que te he mostrado?
- Creo que cualquiera en el que pueda relajarme y alejarme un poco de todo el caos de la ciudad está bien para mí.
- Entonces, tal vez y la idea de ir a vacacionar a Nueva York queda descartada, tal vez e ir a las cabañas o uno de los tantos “pueblos mágicos” que te dije podría funcionar.
- Me parece una buena idea, bueno, gracias por invitarme la comida amor, pero se me hace tarde para regresar al trabajo. ¿Nos escribimos al rato para decidir lo de las vacaciones?
- Está bien amor, viaja con cuidado por favor, me avisas cuando hayas llegado a tu oficina, te amo.
- Yo te amo más, y discúlpame, no sé en donde tengo la cabeza, en un rato más te escribo.

Sofía, una mujer de ojos azul celeste y cabello ondulado color oro, terminaba una charla más con su novio sin prestar tanta atención a su realidad por estar pensando en su sueño, en la habitación oscura. Y de la misma manera en que no percibió

completamente la plática con su novio, transcurrió toda su tarde hasta llegar al momento en el que estaba acostada en su cama a punto de irse a dormir, como si hubiese estado en un modo automático. Así fue como pasaron varios días y en ninguno de estos estuvo presente la habitación oscura, en algunas ocasiones eran sueños tan simples que los olvidaba al instante en el que se despertaba, y en otros ni siquiera recordaba haber soñado. ¿Qué habrá sido lo que la llevó a la habitación oscura? ¿será algún día especial de cada mes?, ¿alguna condición que haya vivido en su día que la condicione a querer llegar ahí?, ¿tal vez algún alimento, una bebida? Los días y las semanas siguieron transcurriendo sin tener un pequeño rastro de la habitación oscura; llegó la época de vacaciones y finalmente ella y su novio decidieron ir a un sitio lleno de árboles, sonidos de la naturaleza y pacífico, rentaron una cabaña que estaba a unas 5 horas de la ciudad en la que vivían, estarían ahí una semana y después regresarían a la ciudad. Fue durante el camino que algo interesante ocurrió, Sofía llevaba puestos sus audífonos mientras su novio manejaba, y mientras se comenzaba a quedar dormida, cerrando poco a poco los ojos, un sonido particular llegó hasta la mente de Sofía, un sonido que reconocería quizás no a kilómetros, pero sí sabría el origen de este, pero, sólo fue un segundo, y eso bastó para despertar la intriga nuevamente en ella.

- Hola, cariño, ¿todo bien?
- Sí, es sólo que me pareció escuchar un sonido que se me hizo muy familiar, y eso me dejó pensando.
- Oh, comprendo, ¿quieres contarme qué es lo que te tiene tan preocupada?

- No es nada cariño, tal vez y no he estado durmiendo adecuadamente, no te preocupes, ¿ya estamos por llegar?
- Sí, ya únicamente pasamos a comer algo en un pueblo que está cerca del bosque y listo. Sigue durmiendo si quieres, yo te despierto cuando lleguemos. Descansa, hermosa.
- De acuerdo, lo intentaré, gracias, cielo.

Únicamente pasó una hora y los enamorados ya se encontraban en el pueblo cercano al bosque en donde se hospedarían en la cabaña, comieron una comida muy deliciosa y tardaron unos pocos minutos para poder llegar a la cabaña que habían rentado. Ambos venían agotados por el viaje, así que tan pronto como terminaron de instalarse, se quedaron profundamente dormidos. Era una noche tranquila, la atmosfera estaba invadida por sonidos de la naturaleza, algo sumamente relajante, tanto que la mente de Sofía se dejó guiar por esos ruidos y cuando menos lo notó, Sofía estaba nuevamente en la habitación oscura, solamente que en esta ocasión se percibía algo diferente, como si fuese un lugar completamente nuevo, renovado, no lograba ver nada pero la vista no era primordial en ese momento, mientras sentía todos estos cambios comenzó nuevamente a escuchar un sonido familiar, algo que le devolvía la alegría de su infancia, pero no era la voz de una persona, no como había sucedido con su abuelo, era un sonido suave y sutil, como pequeños movimientos a ras de suelo, sin embargo, aunque no lograba recordar que provocaba ese sonido, esa noche se sintió en una completa calma, y justo cuando comenzaba a ver una silueta que se acercaba a ella, despertó. Era ya de día, los rayos de sol entraban de una manera preciosa en la

habitación en la que durmieron, pero el novio de Sofía ya no estaba en cama, ella fue a buscarlo aún con los ojos entrecerrados y lo encontró en la cocina preparando el desayuno.

- Buenos días dormilona, ¿qué tal descansaste? Vamos, siéntate, ya casi termino de preparar el desayuno, prepararé tu platillo favorito.

Sofía se acercó hacia el comedor y se sentó, después de ello bostezó un par de veces y respondió:

- Hola, amor, buenos días, pues, fue un descanso muy gratificante, dormí como bebé, ¿tú como descansaste? No me di cuenta cuando los dos nos quedamos dormidos.

- Siempre viajar deja cansadas a las personas amor, pero, ya estamos aquí, te veías tan preciosa mientras dormías que decidí mejor venir a preparar el desayuno y ya cuando estuviese listo lo llevaría a la habitación y te despertaría teniéndolo ya cerca de ti, pero me ganaste. Además, que como me dijiste que no habías estado durmiendo bien, era mejor dejarte descansando.

Sofía aun no terminaba de despertarse completamente, así que se recargó durante unos minutos sobre el comedor y cerró los ojos, cuando menos lo notó, se volvió a quedar dormida, y curiosamente, nuevamente se encontraba en la habitación oscura, la cual en esta ocasión tenía algo peculiar, no se lograba ver absolutamente nada a excepción de un haz de luz muy tenue que estaba lejos de ella, trató de correr lo más rápido que pudo para llegar al sitio que estaba siendo iluminado pero, parecía que mientras más rápido intentaba correr, más lento se movía, aunque



seguía intentando llegar, sus piernas cada vez le respondían menos, se estaba agotando y cuando estaba a punto de dejar de avanzar, escuchó más claramente el sonido que había percibido mientras viajaba con su novio, y empezó a pronunciar repetidamente una palabra, primero en forma de pregunta y con un tono muy suave y después, casi gritándola, gritó tan fuerte que despertó y su novio percibió que ella dio un sobresalto en el comedor.

- Amor, ¿estás bien? Estaba terminando de guisar cuando empecé a escuchar que intentabas decir algo, pero no tenía sentido,

Sofía, quien ahora sí se había despertado completamente, le dijo a su novio:

- Perdóname, amor, me quedé dormida nuevamente y había algo que me preocupaba, pero ahora no lo recuerdo, ¿qué fue lo que dije?

Su novio se sentó a un lado suyo y le comentó:

- Fue extraño cielo, pero ¿trae a tu mente algo relacionado con la palabra “señor sonrisas”?